



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Emociones y pandemia: ¿Obstáculo o motivación para aprender?

Odete Serna Huesca

Escuela Normal Superior de México
odete.sernah@aefcm.gob.mx

Cinthia Jessica Sánchez Serrano

Escuela Normal Superior de México
cinthia.sanchez@aefcm.gob.mx

Gabriela Itzchel Salgado Jaramillo

Escuela Normal Superior de México
gabriela.salgado@aefcm.gob.mx

Área temática 04. Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: Impacto de la contingencia sanitaria por la COVID-19 en el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.



Resumen

La pandemia transformó de manera drástica la vida de las personas en todos sus ámbitos de acción. Entre algunos de los cambios que pudimos observar como docentes, destaca la serie de transformaciones surgidas en el aprendizaje a partir del desequilibrio emocional de los estudiantes experimentado por la incertidumbre y el temor existentes en su contexto inmediato. El objetivo de la presente investigación es relacionar las experiencias emocionales de un grupo de futuros docentes de Biología y el impacto que estas tienen en sus procesos de aprendizaje durante la pandemia; es cualitativa – interpretativa, específicamente, es una investigación narrativa a través de relatos de vida de los participantes cuyo análisis de similitudes y diferencias, continuidades y discontinuidades, permitió la identificación de tres ejes temáticos-analíticos. Entre los resultados más relevantes encontramos que la relación existente entre las experiencias emocionales y los procesos de aprendizaje se dio en una cantidad significativa de los estudiantes, en términos de representar obstáculos ya que el tiempo tan prolongado en el que fueron vividas, tuvieron repercusiones en distintos aspectos de su vida como: salud, familia, economía y por supuesto, aprendizaje. Los hallazgos son coincidentes con otros estudios y dan cuenta de las dificultades para realizar las actividades académicas y sobre todo para reconocer sus aprendizajes. La prioridad en muchos casos, fue el cumplimiento de las actividades solicitadas para asignar una calificación. La ausencia de la didáctica en el proceso promovido por el docente, es un problema que deberá ser resuelto para atender las necesidades de los estudiantes.

Palabras clave: emociones, educación a distancia, aprendizaje, desarrollo socio-emocional, problemas emocionales.

Introducción

El aislamiento social sostenido por más de un año, a consecuencia del virus SARS-COV-2, ha desencadenado la modificación de rutinas diarias que sostenían en buena medida el rol social de los individuos y con ello, los ha colocado frente a una situación de redefinición de espacios, actividades, tiempos e incluso prioridades, a raíz de las distintas pérdidas que se han experimentado en estos tiempos.

Es amplio el cúmulo de experiencias que se han tenido con la familia, los cercanos, los colegas y conocidos, además los medios de comunicación y las redes sociales han informado sobre experiencias ajenas en las que podría no compartirse el devenir pero se conocen e integran al bagaje, todas ellas mostrando diversas posiciones desde donde se vive la pandemia y dando cuenta de una estrecha relación entre las condiciones socioculturales y económicas de cada individuo y su toma de decisiones y afrontamiento emocional, ya que en muchos casos este momento de paro de actividades cotidianas afectó directamente a la subsistencia familiar, pues un gran porcentaje de familias en México se mantiene de actividades laborales informales donde no tienen garantías mínimas. Al respecto se estima que el 56% de los empleos en el país están en la informalidad y de los que están en la formalidad el 95% gana menos de 5 salarios mínimos (INEGI, 2021).

De ahí que, este fenómeno de aislamiento por cuarentena y las medidas de seguridad sanitaria, volvieron visible la diferencia de clases que existe en nuestro país y toda América Latina (De Sousa, 2020), y cómo se establece una brecha en el acceso, permanencia y calidad de servicios básicos como la salud y la educación, de manera que cada individuo transita la pandemia desde los recursos económicos, intelectuales, éticos y socioculturales disponibles, pero también desde los recursos emocionales con los que cuenta. La incertidumbre que han levantado todos estos cambios incomoda y desgasta a nivel psicológico, mental y emocional a cualquier ser humano, no obstante, aquellos que se encuentran en peores condiciones de desigualdad social y económica, y que además, no son la prioridad en las agendas políticas están atravesando experiencias emocionales complejas dignas de describirse para su análisis y seguimiento.

En particular nos referimos a un sector que se encuentra en vulnerabilidad y sometido a los requerimientos de continuidad del ciclo escolar, sin tomarse un tiempo para reconstruir los estragos que la cuarentena ha traído a su vida, nos referimos a los estudiantes, quienes a pesar de ser prioridad en el discurso educativo se ven impactados por las demandas institucionales que ha puesto el Estado en ellos a través de diversas estrategias de educación a distancia, entre ellas Aprende en casa, sin considerar las necesidades emergentes diversificadas que están atravesando (Díaz-Barriga, 2020), ni los efectos emocionales que las pérdidas continuas en lapsos de tiempo reducidos pueden tener en la formación de su identidad y en sus aprendizajes (desde pérdida de rutinas hasta familiares).

Para los estudiantes de la Escuela Normal Superior de México la situación no es muy distinta, pues han tenido que continuar con su proceso formativo poniendo a disposición del Estado sus propios medios, servicios y

herramientas digitales (espacio físico, luz, internet y gadgets), abriendo las puertas de su casa a los distintos docentes, negociando tiempos, espacios y recursos con su familia, entre otras acciones que les permitan resistir a las condiciones educativas presentes. Para acentuar la situación vale la pena recordar que el origen socioeconómico de la mayoría de estudiantes de esta institución es bajo y en muchos casos, cursan la licenciatura mientras trabajan a contraturno, lo que ha derivado en que, gran parte de la población estudiantil se encuentre en riesgo inminente de abandono escolar al perder su trabajo. El empleo de la mayoría de quienes son jefes de familia es informal por lo que la condición económica se ha recrudecido, llevándolos a aceptar trabajos temporales e incluso contagiarse o cuidar a familiares contagiados debido a que no pueden parar de laborar porque es el único medio de subsistencia familiar.

Todas estas condiciones suponen un desgaste emocional importante en el estudiantado normalista con el que se realizó la presente investigación (alumnos de la Licenciatura en Biología); investigaciones previas sobre ellos han encontrado que a pesar de que la población es joven manifiesta ansiedad de leve a severa ($f=70\%$) y depresión en las escalas de severa y alta ($f=38.3\%$), así como un puntaje en escala de estilo de vida emocional malo (27.5%) y en riesgo (18.8%) (Flores y Cervantes, 2018); lo que resulta alarmante.

Por ello, el objetivo de este trabajo es: relacionar las experiencias emocionales de un grupo de futuros docentes de Biología y el impacto que estas tienen en sus procesos de aprendizaje durante la pandemia. Se señala que existe relación entre la experiencia emocional, el aprendizaje, la alfabetización emocional y la inclusión educativa (Chao, Reyes, Ramírez, Cunille, Torres, Montes, Gómez, Espinosa, 2018) e impacta en el comportamiento futuro de los individuos (Caballero, Carrera, Sánchez-Fernández, 2003). Las preguntas de investigación que acompañaron la búsqueda son ¿cuáles son las experiencias emocionales que ha atravesado un conjunto de estudiantes de la escuela ENSM? y ¿qué repercusiones tienen estas experiencias emocionales en el logro de su aprendizaje a distancia?

Los supuestos teóricos de los que se parte en esta indagación son:

- 1) Se espera recuperar una diversidad de experiencias emocionales que los individuos deben estar transitando ante un evento de esta magnitud, que detona el instinto de sobrevivencia en el organismo al sentirse con temor permanente (dimensión biológica); que desata distintos procesos corporales entre ellos la segregación de hormonas asociadas con estrés y ansiedad que en condiciones normales, se activa pero de ser sostenida la segregación el cuerpo, se presentan reacciones que pueden ir desde alteraciones de sueño y fatiga hasta hipertensión, dolor de cabeza constante y aumento de peso, los cuales son patologías asociadas al Covid-19 por ende, esta situación se convertiría en un círculo vicioso.
- 2) Ante este escenario, el exceso de cortisol ante la preocupación constante y sensación de incertidumbre generara efectos como el estrés y ansiedad que mostrarán presencia en los relatos recuperados (dimensión fisiológica y psicológica).

3) Por otro lado, se espera también que las interacciones sociales de los sujetos con los que se investigará, se pondrán en tela de juicio y los límites estarán deslavados como efecto del aislamiento constante y el hacinamiento, al compartir un espacio físico que probablemente será reducido, lo que rompe la estructura y orden social como era conocido haciendo que surja la duda sobre el porvenir (dimensión sociológica y antropológica); y que cuestiona los vínculos que tiene consigo mismo y con los cercanos a través de la identidad que ha construido en su historia de vida (dimensión histórica).

Desarrollo

El término emociones es retomado desde una visión que pone en tela de juicio el universalismo o la demarcación negativa de emoción igual a irracionalidad (Bjerg, 2019), posiciones dominantes en la génesis del concepto, por el contrario la mirada es amplia, compleja y multirreferencial, en donde las emociones son consideradas alteraciones del estado de ánimo derivadas de eventos físicos, recuerdos e interpretaciones de hechos; las reacciones que generan se expresan en un lenguaje compartido con el contexto sociocultural de anclaje y dan cuenta de los significados de ciertas prácticas en la vida cotidiana de los individuos, así es imposible entender las emociones sin su vínculo con mecanismos complejos de la mente y los procesos de cambio, tiempo e interdependencia con el medio y los otros (Pinazo-Calatayud, 2006).

Las emociones se pueden evaluar como positivas o negativas pero esa evaluación debe corresponder a un relato personal, es decir, a la narrativa del individuo, también son temporales de corta duración a menos que el evento que las desencadenó se repita en presencia o recuerdo. Es importante destacar el poder interpretativo que se centra en las emociones, pues suelen calificarse más que aceptarse y transitar a través de ellas como estados temporales.

La definición hace referencia a una visión más holística de las emociones y sus reacciones, que plantea un modelo interdisciplinario para su comprensión, donde sin hacer de lado lo bio-psico-fisiológico involucra la interacción de esos elementos con las condiciones contextuales específicas del individuo, incorporando explicaciones del ámbito de la sociología, antropología e historia. Sobre esta última disciplina se hace referencia al entramado histórico del individuo, ya que esa historia de vida lo ha dotado de un lenguaje específico de expresión y gestión emocional que está legitimado en el contexto de origen y que da cuenta de los significados del mundo que construye.

Así la experiencia emocional es un proceso complejo que da cuenta de elementos biológicos (anatomo-fisiológicos), psicológicos, sociológicos, antropológicos, culturales e históricos y la interacción entre ellos frente a un evento, recuerdo o interpretación de un hecho, se expresan en un lenguaje específico e interdependiente de la sociedad de anclaje del individuo que las vive (Gil, 2016).

Para Chao et al. (2018) educar las emociones es un proceso continuo indispensable para la construcción de habilidades personales, formación integral y el desarrollo cognitivo, es decir, que las emociones son un elemento esencial para el aprendizaje. Rebollo-Catalán, García, Buzón y Vega (2012) encontraron una relación entre las experiencias emocionales de estudiantes y su percepción de dificultad ante tareas específicas para el aprendizaje. En ese sentido, Elizondo, Rodríguez y Rodríguez (2018) argumentan con base en hallazgos de neurociencias que el apropiado manejo de las emociones en el aula intensifica enormemente la motivación y el aprendizaje de los estudiantes, así la integración de las emociones en las propuestas de enseñanza, revitaliza el conocimiento profundo de cómo funciona el cerebro. Todos estos autores, concuerdan en la importancia de atravesar experiencias emocionales percibidas como positivas durante el proceso de enseñanza para coadyuvar al logro de aprendizajes y la formación de una ciudadanía más solidaria, empática, colaborativa, creativa, crítica e informada.

Metodología y métodos

La presente investigación es cualitativa – interpretativa ya que establece que el mundo social está construido de significados y símbolos, por lo que la intersubjetividad forma un elemento básico (Baena, 2017) ya que permite captar los significados de los estudiantes ante la pandemia, encontrando así por medio del método narrativo un intento de obtener una comprensión profunda de esos significados y definiciones de la situación que se vive. Ricoeur (2006) decía que la historia narrada en definitiva era mucho más que la simple enumeración de las cosas (citado en Arias y Alvarado, 2015).

Los sujetos de investigación fueron estudiantes de una escuela normal que cubrieron los siguientes criterios: participación voluntaria, cursando alguno de los semestres de una de las licenciaturas, manifestar experiencias atribuibles al aislamiento por la pandemia, por lo que requiere de una metodología cualitativa, toda vez que esta, “produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Quecedo, Castaño, 2002, p 7).

La metodología de la investigación narrativa consistió en que a través de los relatos de vida que fueron proporcionados por los estudiantes de forma voluntaria, permitieron expresar en palabras, ideas y emociones lo vivido por la pandemia y resignificar lo vivido; estos relatos fueron contruidos alrededor de una trayectoria (desde una temporalidad secuencial y punto de vista del narrador). De esta manera, se considera como la matriz para la organización de los significados, para dar sentido a las experiencias y la relación con el mundo (Bruner, 1994, citado en Capella, 2013).

Para el análisis de la información, se consideró la postura de Cornejo (2008), en la cual establece, la necesidad de hacer un análisis de cada caso, es decir, se examina en profundidad la particularidad de cada historia relatada por el estudiante, posteriormente se utiliza una lógica transversal, que consiste en realizar un análisis de similitudes y diferencias, continuidades y discontinuidades entre cada uno de los relatos, procediendo a la construcción de

ejes temáticos-analíticos e hipótesis comprensivas transversales (citado en Capella, 2013). No es un proceso lineal, no hay reglas generales, leyes universales, sino construcción de categorías, que parten del registro de codificación en la que la información se transcribe de tal manera que permitieron la comprensión del fenómeno estudiado.

Discusión de los resultados

En el análisis de los resultados obtenidos, se identificaron los siguientes ejes temáticos de análisis:

A) Desequilibrio emocional con repercusiones en la salud mental. Una cantidad significativa de estudiantes expresó experimentar diversos sentimientos como tristeza, dolor, angustia, miedo, enojo e incertidumbre, por distintos factores entre los que destacan: el aislamiento, la pérdida de personas cercanas, la salud, el trabajo: *‘en lo personal no solo el sentir tristeza por la muerte de las personas cercanas’, ‘es una revolución de emociones, ya que me viene el temor y la incertidumbre de lo que escucho’, ‘con este encierro considero que está empeorando ya que de todo me enoja, todo me irrita’*. Estos ejemplos reflejan las emociones que pueden tener un impacto en la salud mental como también fue manifestado en muchas de las narrativas realizadas; estos resultados son similares en otros estudios como el de Johnson, Saletti-Cuesta, & Tumas (2020)

También, en los relatos, la mayoría de los estudiantes manifestó presentar alguna forma de desequilibrio emocional, sentirse deprimida por la situación de estrés vivido hasta el momento: *‘no tengo ganas de hacer absolutamente nada, ni siquiera de levantarme de la cama’, ‘le dije a mi mami, creo que me estoy deprimiendo por tanto estrés porque solo quiero dormir, esto me está consumiendo por dentro, trato de hacer lo mejor, pero simplemente no puedo, no tengo hambre, solo tengo sueño’, ‘tengo muchas pesadillas, solo quiero dormir y dejar de sentir, y cuando me dan ataques de ansiedad’*.

Particularmente manifiestan miedo y este pudiera ser una respuesta adaptativa ante un peligro real, como el COVID-19, que incluso pudiera derivar en cambio de hábitos para proteger la salud. El COVID-19 y las medidas para prevenirlo se presentan como disruptores del sentido de seguridad ontológica, que permitía a las personas organizar su cotidianidad hasta ese momento, el impacto del miedo es clave para aumentar los problemas sociales y de salud mental.

Los resultados obtenidos no solo expresan consecuencias negativas de la pandemia en las emociones, en lo afectivo y vincular, sino que evidencian una mirada más amplia sobre el sistema social y político, donde los futuros docentes por un lado perciben posibles cambios que también se vinculan a su posición en la estructura social. La percepción sobre posibles consecuencias positivas para la sociedad, permitió conocer cómo el impacto subjetivo de la pandemia se articula con una mirada más macro de la situación, que involucra órdenes económicos, políticos y sociales.

La valoración de la interdependencia y los sentimientos de empatía, solidaridad y conciencia social, aparecen como una constante que solo varía en su percepción de acuerdo al género: *‘reconozco la valentía de todos los doctores, enfermeras, camilleros en general todos los que trabajan en el sector salud para poder ayudar con esta pandemia’, ‘que la única cosa que puedes hacer para cuidarlas es no visitarlas en este tiempo’*, la investigación de Johnson et al. (2020) muestra resultados semejantes. Se ha señalado que estos sentimientos de altruismo deben ser promovidos en contextos de aislamiento preventivo para disminuir el impacto en la salud mental. Lo mismo se puede advertir con la actitud de reflexión, que es generalizada, aunque expresada en mayor medida en mujeres.

Al analizar detenidamente, varios de los síntomas podrían no necesariamente referirse a estar mal (el aburrimiento por ejemplo, puede ser un estado que posibilite la expresión de la creatividad) o a padecer una patología como depresión (incluso alguno de ellos se calificó como claustrofóbico sin tener un diagnóstico), lo que caracteriza a este grupo de estudiantes es la interpretación negativa que están dando a las emociones que atraviesan frente al encierro; esa interpretación podría incrementar los efectos negativos tan impactantes que experimentan y generar reacciones emocionales que aumentan su estado de crisis.

B) El soporte emocional durante el confinamiento. Este segundo eje se identificó en distintos relatos ante la compleja situación sociocultural, económica y emocional vivida por los estudiantes que los ha llevado a configurarse como el sostén emocional, *‘mis parientes se enfermaron tanto que pensaban que tenían cocos y nadie quería inyectarlos así que anduve de enfermera y después me enferme todo bien hasta que empecé a presentar los signos y síntomas del covid’*, en este sentido se hace presente el sentimiento de responsabilidad como respuesta a su entorno que, coincide con los resultados del trabajo investigativo de Johnson et al. (2020). Por otro lado, otros han requerido de soporte emocional porque expresan que se sienten como “bloqueados” o “congelados” porque tienen que atender las complejas demandas de sus familiares cercanos que se muestran en fuertes crisis emocionales, como consecuencia de procesos de duelo por la enfermedad, parientes cercanos enfermos a los que tienen que cuidar, pérdida del empleo o reducción del ingreso económico o porque era un rol que ya jugaban en el sistema familiar, un ejemplo interesante es *‘Afortunadamente, mi mamá se dio cuenta de la situación y habló conmigo, mi mamá siempre está para recordarme quién soy cuando a mí se me olvida’*.

C) Las emociones y el desempeño académico. En este eje temático surgió del relato que se realiza sobre la forma de afrontamiento de las tareas académicas y el aprendizaje. Se observan distintas tendencias en los estudiantes entre las que sobresalen:

- Obstáculos para aprender por aspectos personales. Los estados emocionales como enojo, frustración y molestia derivados de la atención que deben dar a las actividades académicas porque las consideran excesivas, con instrucciones insuficientes, sin sentido práctico o porque no cuentan con los medios suficientes para hacerles frente por lo que su formación, les resulta un detonante de estrés y ansiedad más que un espacio de enriquecimiento académico: *‘La verdad me siento frustrada, el no poder entender las*

lecturas y saber que tengo que terminarlas para entregar trabajos provoca desesperación, estrés y demás”, ‘no tengo pretexto para no entrar a clases, pero esto me está consumiendo por dentro, trato de hacer lo mejor, pero simplemente no puedo’ y por supuesto, repercute en los procesos cognitivos como es planteado por otros investigadores (Elizondo et. al, 2018; Rebollo-Catalán et. al, 2014).

- Obstáculos para aprender atribuibles a otros. En esta tendencia se encontraron relatos en los que los estudiantes señalan a los docentes y a las autoridades de la dificultad para aprender por diversas circunstancias como la saturación de tareas o la falta de conocimientos para adecuarse a las condiciones de virtualidad que están viviendo: *‘no logro comprender cómo los maestros no se dan cuenta de ello,[...]a ellos solo les interesa el contenido, el que ‘aprendas’ y entregues un montón de tareas sin sentido’, ‘se espera que logremos un aprendizaje por medio de las clases ‘online’ solo que al parecer no tienen bien definido el concepto de clases online...’*. Estas percepciones son coincidentes con planteamientos de investigadores como Díaz-Barriga (2020) que si bien están centrados en las experiencias vividas en educación básica, también se presentan en educación superior. En términos generales, la capacitación proporcionada a los docentes en aspectos tecnológicos, resulta importante pero no suficiente ante la carencia de la didáctica que debiese ser uno de los aspectos nodales que debiese estar presente para planificar experiencias con sentido para los estudiantes. Además es fundamental reconocer cuáles de los aprendizajes sí pueden ser trabajados a distancia y cuáles no. Es incongruente transferir totalmente un programa de estudios diseñado para el trabajo presencial a una modalidad como la que se está ofreciendo.

El análisis de estos ejes temáticos podrían profundizarse porque dan cuenta de interesantes argumentos al interior de la gestión emocional frente a una situación de peligro sostenido en la que se destaca la diversidad de relatos y cómo aunque se crearon categorías al interior de cada una de ellas hay ciertas diferencias que podrían investigarse y derivar en la historia de vida de cada estudiantes, misma que ha permeado las reacciones emocionales que manifestaron.

Conclusiones

- Los principales hallazgos encontrados en la presente investigación señalan las repercusiones que tuvieron los estados emocionales vividos por los estudiantes sujetos de la investigación, en diversos aspectos de su vida (físicos, psicológicos, sociales, familiares, culturales entre otros), que dan cuenta de la naturaleza holística y compleja de las emociones en contextos concretos.
- Se lograron establecer algunas relaciones planteadas desde los sujetos de investigación entre las experiencias emocionales que han experimentado y han sido percibidas como negativas obstaculizando sus procesos de aprendizaje en distinta medida en función de los recursos con los que han contado en su

entorno: familia, amigos, profesores entre otros, y de los propios recursos emocionales que poseen como resiliencia, autoestima, autorregulación, empatía, etc.

- Las preguntas planteadas fueron contestadas a partir del análisis realizado a los relatos de los estudiantes aunque es importante mencionar que, en estos momentos sería deseable profundizar en sus percepciones en virtud de las experiencias adquiridas hasta el momento y de la prolongación de este tipo de modalidad educativa que resulta sui géneris porque es un planteamiento con muchos claroscuros.
- Es importante reflexionar sobre los retos que surgen para los docentes a partir de los resultados obtenidos desde la percepción de los estudiantes porque pareciera que se han priorizado los productos y no los procesos. Habría que profundizar en los aspectos didácticos que debiesen estar presentes en la educación a todos los niveles que requieren de la participación de todos los actores educativos.

Referencias

- Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos *CES Psicología*, 8(2), 171-181.
- Baena, G. (2017). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Patria.
- Bjerg, M. (2019). Una genealogía de las emociones. *Revista de historia Quinto Sol*, 23 (1), 1-20.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128.
- Caballero, A., Carrera, P., Sánchez, F., Muñoz, D. y Blanco, A. (2003). La experiencia emocional como predictor de los comportamientos de riesgo. *Psicothema*, 15(3), 427-432.
- Chao, C., Reyes, M., Ramírez, G., Cunille, F., Torres, M., Torres, A., Montes, K., Gómez, L. & Espinosa, A. (2018). Alfabetización emocional en estudiantes con discapacidad intelectual. *Didac* 72, 48-63.
- De Souza, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: Biblioteca Masa Crítica Clacso.
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En *IISUE, Educación y pandemia. Una visión académica*, 19-29. México: UNAM.
- Elizondo, A., Rodríguez, J. V., & Rodríguez, I. (2018). La importancia de la emoción en el aprendizaje: Propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes. *Cuaderno de pedagogía universitaria*, 15(29), 3-11.
- Flores, S. & Cervantes, J. (2018) Un docente proactivo de su propia salud sustentable, pensado desde los estilos de vida y problemas psicosociales presentes en estudiantes normalistas. Tercer Encuentro Académico: Generación del Conocimiento en la Enseñanza y Aprendizaje de las Ciencias en la Educación Básica y Normal. Taller. México: DGENAM.
- Gil, M. (2016). La complejidad de la experiencia emocional humana: emoción animal, biología y cultura en la teoría de las emociones de Martha Nussbaum. *DILEMATA* 8 (21), p. 207-225
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). Empleo y Ocupación (inegi.org.mx)

- Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L., & Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25, 2447-2456.
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-39.
- Rebollo, M. Á., García, R., Buzón, O., & Vega, L. (2014). Las emociones en el aprendizaje universitario apoyado en entornos virtuales: diferencias según actividad de aprendizaje y motivación del alumnado. *Revista Complutense de Educación*, 25 (1), 69-93.